

Discurso del 12 de octubre

¿Cómo corre el tiempo? Ya ha pasado un año desde que en una mañana como esta asumimos la presidencia de la noble y prestigiosa Academia Antioqueña de Historia, en un lugar tan entrañable para los antioqueños como es el Paraninfo de la Universidad de Antioquia; sitio emblemático desde donde se debatían los grandes temas nacionales. En este claustro tomaron asiento las más importantes figuras del momento para mostrar el buen camino en la conducción de la sociedad a quienes lideraban los destinos de la región. Fueron emblemáticos los Martes del Paraninfo, que se recuerdan, con la frustración de no tener en la actualidad un espacio como ese, donde se auscultaba con inteligencia el presente de la patria, para así proyectar su porvenir, como lo hicieron mandatarios y dirigentes probos, a los cuales las generaciones de hoy les agradecen lo que hicieron por el progreso de Antioquia y Medellín.

Este año se cubrió de luto la Academia ante la desaparición de dos emblemáticos académicos de número: don José Jaramillo Álzate y el maestro Jairo Tobón Villegas. El primero murió en la ciudad de Medellín el 15 de enero del presente año, después de dedicar su vida al periodismo, al servicio del periódico *El Colombiano* y a la Universidad de Antioquia como profesor; y, los últimos años de su existencia, fue miembro de la Academia Antioqueña de Historia, desde donde defendió con ahínco los intereses de la patria y le preocupaba la apatía del estado para que la juventud conociera y se preocupara por la historia; también, se comprometió con la temática del medio ambiente sobre la cual escribió varios libros. El segundo, el maestro Jairo Tobón Villegas, falleció en la ciudad de Rionegro el 11 de septiembre, desde donde desplegó una actividad cívica y cultural en defensa de los intereses de su pueblo, atrincherado en el periódico *El Rionegrero*, que convirtió en su tribuna de opinión; luego de residir por muchos años en la capital de la República, donde se desempeñó como director de noticieros como el Repórter Esso en radio Caracol y en la televisión del noticiero El Mundo al Vuelo, medios de comunicación que hicieron historia. También fue un artista de valía en la caricatura y la escultura, por lo que nos legó muchas obras que son muestra de su quehacer artístico. Dejó imborrable huella como un académico comprometido, defendía y proyectaba la historia de su Rionegro del alma, que tanto valor tiene en la vida

de Colombia, por los hombres nacidos en esa localidad como el general José María Córdova, Juan de Dios Morales, el poeta José María Salazar Morales, don Sinforoso García, Liborio Mejía Gutiérrez de Lara, Javiera Londoño y otros, tuvieron que ver con los grandes acontecimientos de la patria. Al morir, era miembro del Comité de Admisiones de la institución a la que tanto amó y a la cual siempre se sintió orgulloso de pertenecer.

En este año también conmemoramos el centenario de la muerte del primer secretario de la Academia Antioqueña de Historia, don José María Mesa Jaramillo, quien ocupó el cargo desde la fundación de la entidad hasta el día de su fallecimiento el 10 de julio de 1918. Luego de iniciar sus estudios en Envigado, donde nació en febrero de 1862, de continuarlos en el Colegio del Rosario en la capital del país, de trasegar por Santander, Venezuela, México y tener un paréntesis para regresar del último país e intervenir en la Guerra de los Mil Días, donde le fue otorgado un grado militar que nunca reclamó; don José María Mesa Jaramillo se afincó nuevamente en su tierra natal, desde donde sirvió a la sociedad: como jefe de Estadística del departamento, director del archivo de la misma entidad, secretario de la Academia Antioqueña de Historia y profesor durante muchos años en la Universidad de Antioquia, cargos en los que se desempeñó con lujo de competencia. Don José María Mesa Jaramillo fue el primer director del *Repertorio Histórico*, en compañía de Juanario Henao y Sebastián Hoyos, para luego continuar con el cargo hasta el fin de sus días; el 1.º de enero de 1905 salió a la luz pública el primer número de esa publicación, que ha sido el órgano oficial de la Academia y en más de cien años ha compilado la historia de Antioquia y de Colombia, y ha narrado la actividad de la entidad. Y hoy, el último número del *Repertorio* que acaba de salir de la imprenta recuerda su memoria como agradecimiento por lo que hizo para el engrandecimiento de la institución.

También celebra la Academia la llegada a la Presidencia de la República, hace cien años, de don Marco Fidel Suárez, quien fue miembro muy destacado de la entidad, que después de una vida llena de sacrificios y de soportar la pobreza, pero también de encontrar personas que le brindaron su ayuda, tuvo la satisfacción para su orgullo, el de su familia y de sus coterráneos de ocupar el solio de Bolívar. Como conductor del Estado colombiano fue un presidente eficaz, ya que enrumbo al país por los senderos del progreso al impulsar, en ese momento, los ferrocarriles nacionales, que tanto le sirvieron

a la economía de la nación. No se puede olvidar que fue este antioqueño quien desde la dirección del Estado estimuló la aviación comercial, la que se desarrolló de manera eficaz y ha sido parte fundamental en la transformación de Colombia; también, fue el creador de la Escuela Militar de Aviación, por lo que la base aérea de Cali lleva su nombre. Tal vez, hoy se le recuerde a don Marco Fidel Suárez más como un académico, como un gramático, como un escritor y como un historiador, campos en los que descolló con luz propia, que como uno de los buenos presidentes que ha tenido el país. Sus tres obras inmortales en materia literaria fueron *El castellano en mi tierra*, *La oración a Jesucristo* y *Los sueños de Luciano Pulgar*. Además, fue uno de los presidentes más emprendedores y progresistas que ha tenido Colombia, a pesar que la incomprensión y la falta de grandeza de los dirigentes políticos de su tiempo lo forzaron a renunciar a la jefatura del Estado. Por eso, el próximo número del Repertorio será dedicado a recordar su memoria y su obra de gobierno.

Este día es muy importante para la Academia Antioqueña de Historia, por cuanto en la fecha son consagrados como miembros de número: don Ahmed Restrepo Enciso, don Carlos Mauricio Restrepo Gil y don Ricardo Alonso Vera Pabón, quienes suceden respectivamente a los académicos doña Gloria Mercedes Arango de Restrepo, don José Jaramillo Álzate y a don Luis Javier Villegas Villegas, este último promovido a miembro emérito por sus merecimientos académicos y a quien se dará posesión de su nueva distinción el 3 de diciembre en el día de la gratitud y fecha de fundación de la entidad por disponerlo así los estatutos. Y se posesionan como miembros correspondientes: don Gustavo Bustamante Morato, don Iván de Jesús Guzmán López, don Víctor Enrique Ortiz García, don Yohan Daniel Ramírez Mejía, don Carlos Iván Serna Ospina y don Francisco Cristóbal Yepes Rodríguez. Los primeros han alcanzado la meta, a donde aspira llegar toda persona que ingresa a la Academia; ellos son el resultado de su compromiso con la historia y con la entidad, lo que los ha hecho merecedores a que el resto de los académicos de número los hayan elegido para ostentar la nueva dignidad y ocupar su respectivo sillón en la Academia Antioqueña de Historia. Y, los segundos, dadas sus calidades y compromiso que muestran con el estudio de la historia, inician, podríamos decir, el noviciado que los llevará a ser elegidos miembros de número, cuando se presente una vacante y hayan demostrado su compromiso con la historia y su amor por la entidad; son

ustedes una reserva importante para el futuro de la academia. Pertenecer a ella es motivo de satisfacción y de orgullo, pero, también, impone deberes y obligaciones que hay que asumir con responsabilidad y compromiso. Por lo tanto, señores: bienvenidos a entrar en la historia y a hacer parte de los privilegiados que hemos alcanzado pertenecer a tan noble institución, que el próximo 3 de diciembre cumplirá 115 años de existencia, desde cuando le dieron vida don Manuel Uribe Ángel, don Tulio Ospina Vásquez, don Ramón Correa Mejía, don José María Mesa Jaramillo, don Álvaro Restrepo Euse, don Fernando Vélez, don Estanislao Gómez Barrientos, don Laureano García Ortiz y don Alejandro Barrientos.

Celebramos hoy el día clásico de la Academia Antioqueña de Historia, como lo ordenaron los fundadores, en la misma fecha en que Cristóbal Colón en el año de 1492 descubrió el continente americano, y que la institución lo ha venido haciendo año tras año para cumplir ese mandato. Fecha memorable para la historia de la humanidad, por cuanto se dio un cambio extraordinario en el comportamiento del mundo de la época, sobre todo del continente europeo, ante las riquezas materiales e inmateriales que fueron atesoradas por los países conquistadores, los que la madre España no supo preservar, situación que le produjo funestas consecuencias frente a las otras potencias europeas, sobre todo, ante a Francia e Inglaterra. A más de traer, los ibéricos, los adelantos de la ciencia y la cultura a las nuevas tierras conquistadas, cometieron el imperdonable desacierto de destruir todo el acervo cultural del que disponían los aborígenes americanos y que habían acumulado a través de miles de años, error histórico del que apenas se están analizando sus consecuencias.

Por último, nos encontramos a menos de un año de cumplirse los 200 años de la batalla de Boyacá, acontecimiento que precipitó la emancipación de nuestra patria y de los países vecinos; para lo cual nos estamos preparando y esperamos la colaboración del Gobierno para celebrarlos de una manera digna. No estaremos por debajo de nuestras obligaciones y la Academia Antioqueña de Historia hará todo cuanto esté a su alcance para que no pase desapercibido ese importante suceso que marcó un antes y un después en la historia de nuestro país.

Orestes Zuluaga Salazar
Presidente